

INTERMEDIO ARTISTICO

De cómo concebí y realicé una novedosa conferencia musical sin músicos ni actores

Such is the sociableness of music, it conforms itself to all companies, both in mirth and mourning; complying to improve that passion with which it finds the auditors most affected.

FULLER.

A la distinguida y genial artista
Doña LUISA DE SANTIGOSA.

HABÍA que llenar un número del programa de una Velada que yo mismo trataba de organizar, porque mis colaboradores no daban más de sí. Había, pues, que hacer el número y no había más artistas ni más actores. Al público se le había prometido una buena Velada, contaba de antemano con un buen espectáculo y había que hacerlo bueno, no había más remedio. ¿Dónde conseguir músicos, dónde actores? Después de mucho cavilar, "Yo los tengo—me dije—. Me acordé de mi fonógrafo. Concebí la idea de hacer una Conferencia sobre tan prodigioso invento, desde el descubrimiento inicial de la impresión de los sonidos por Edison en 1877 y todas las innovaciones y transformaciones que ha venido sufriendo desde aquella época, hasta el prodigioso fonógrafo moderno, capaz de reproducir a perfección las más tenues y sutiles modulaciones; recordé los prodigiosos discos Rojos de mi repertorio con los incomparables ejecutantes Paderewski, Samaroff, Rachmaninoff, Heifetz, Cortot y otros; recordé las interminables horas en que me había refocilado en las bellezas de aquéllos, y sin preocuparme de establecer comparación entre mi criterio artístico y el del público que habría de presenciar la Velada, decidí hacer personalmente un número titulado *Las Maravillas del Fonógrafo*. El solo título de mi número llamó a gran curiosidad al público que se hacía lenguas comentando el programa. Nadie acertaba a deducir en qué podía consistir el tal número, y a los que recababan informes sobre el número que me correspondía, los emplazaba para la noche de la representación que estuvo, por cierto, muy concurrida.

Cuando me correspondió el número del programa, apareció en la escena una Victrola de Gabinete, al ser levantado el telón. Pocos momentos después hice mi salida, saludé al público y comencé la Conferencia. Antes de concretarme a la reseña del prodigioso invento de Edison, hice un ligero esbozo físico sobre los distintos aspectos ondulatorios de las ondas sonoras; hablé de la posibilidad de reproducir fotográficamente la trayectoria de las ondas tonales; del efecto de las ondas

atmosféricas latentes sobre los sonidos emitidos, ya provengan éstos de instrumentos musicales o de vocalización humana, e hice una ligera enunciación de los aspectos físicos del tema que iba a abordar para hacer más inteligible el maravilloso arte de la fonografía. Recordé y expuse las condiciones en que fué descubierta la posibilidad de reproducir los sonidos en una laminilla metálica, los motivos que indujeron a Edison a cambiar el sistema de laminillas ranuradas por los cilindros de cera endurecida, pasando por fin al invento de Johnston del moderno disco plano. Hice un somero resumen de la construcción y condición de los reproductores modernos, de su composición y detalles y de las mejoras que se le habían introducido para llevarlo al grado de perfección que ha alcanzado hasta el día. Hablé de las transformaciones estéticas y artísticas de los muebles mismos, que no habiendo pasado de ser unas simples máquinas parlantes sin encanto ni atractivo, han llegado a ser presentados en muebles de variadas y elegantes formas provistos de una mecánica perfecta, movidos por electricidad. Concluida la parte físico-instructiva de mi Conferencia, abordé la parte artística, que consistió en el desarrollo del programa musical constituido por dos discos de Paderewski, uno de Cortot, uno de Samaroff y uno de Rachmaninoff, de los compositores Chopin, Weber, Liszt y Rachmaninoff.

Hable de la magnífica impresión que haría en el público la música incomparable que iba a escuchar; les indiqué la posibilidad de percibir por intuición las condiciones psicológicas de los artistas en los momentos de la ejecución y les rogué observaran con el mayor cuidado todas las fases de la interpretación, prometiéndoles llamarles la atención con la mano derecha cuando hubieran períodos musicales o aspectos de interpretación dignos de ser observados minuciosamente y que fueran ejecutados en notas altas o agudas que eran las que correspondían, en términos generales, a la mano derecha, y con la izquierda cuando se tratara de notas graves o bajas, pues se trataba de discos de piano.

Antes de correr el primer disco, que era el *Nocturno en Mi Bemol* de Chopin, hice una ligera reseña biográfica del compositor, dando los detalles de su vida y obra que pudieran ser de más interés; les hablé de las bellezas incomparables del Nocturno y pasé a la reseña biográfica y apreciaciones sobre la ejecución e interpretación de *Olga Samaroff*, la ejecutante del disco que iba a correrse. Llamé la atención especialmente a las extraordinarias modulaciones que lograba arrancar del piano esa mujer prodigiosa con un juego de pedales que sólo ella podría explicar. Hice un ligero análisis crítico de los principales pasajes de la interpretación y la variedad de efectos artísticos que lograba arrancar al piano con su digitación prodigiosa, y preparado mi auditorio para la audición, corrí el primer disco ante la religiosa expectación del auditorio. Noté que gran parte del público hacía cornetas con las manos para no perder un solo detalle de la audición, y al concluir el disco prorrumpió en un prolongado y entusiasta aplauso.

Luego tocó el turno a la bellísima *Polonesa Militar* de Chopin y como ya tenía hecha la reseña biográfica del autor, me reduje a hacer la de Paderewski, que era el ejecutante del disco. Hablé, pues, de ese mago del teclado con el entusiasmo que producen sus pintorescas y policromas interpretaciones, corriendo después el disco que fué premiado con otra salva de aplausos. Y así con la *Invitación al Vals* de Weber ejecutado por Cortot, con la *CampANELLA* de Paganini-Liszt ejecutada por Paderewski, y con el bellísimo *Preludio en Do Sostenido Menor* compuesto y ejecutado por ese otro coloso del piano, Rachmaninoff, que fueron aplaudidas entusiasta y efusivamente por todo el público, como si aplaudieran personalmente a los ejecutantes.

Concluida la audición, me dirigí al público para hacerle ver que como era incalculable la suma que hubiéramos tenido que invertir los allí presentes para presenciar una audición por aquellos eminentes virtuosos del piano, y que por unos cuantos centavos habían podido gozar de una audición de la calidad de aquella, de ahí que les hubiera prometido aquella Conferencia-Audición titulada: *Las Maravillas del Fonógrafo*.

Y el público aplaudió esa vez entusiasta y afectuosamente, en tanto bajaban lentamente el telón...

J. C. SOTILLO PICORNELL

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.